

**Yo no elegí a José Carlos Mariátegui ni al Perú. Ellos me eligieron a mí
Entrevista a Ádám Anderle**

Sara Beatriz Guardia

El próximo 7 de noviembre se conmemora el 20º aniversario de la fundación del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged, Hungría. Está prevista la presentación del libro *Encrucijadas. Estudios sobre la historia de las relaciones húngaro españolas*, y la Presentación de la revista *Colindancias*, edición conjunta de la Red Regional de Hispanistas de Hungría, Rumanía y Serbia. Así como varias conferencias y un coloquio titulado: Mujeres en la historia del mundo hispano.

Este aniversario y los estudios sobre América Latina y el pensamiento de José Carlos Mariátegui en Hungría, le deben mucho a la presencia de Ádám Anderle, cuyo aporte es fundamental. Es por ello, como homenaje de reconocimiento a su labor que le propuse una entrevista, sin imaginar que en el curso de la misma murió Sandro Mariátegui.

Ádám Anderle es actualmente *professor emeritus* de la Universidad de Szeged, Hungría. Doctor de la Academia de Ciencias de Hungría, coordinador del Programa de PhD en la historia del mundo hispano en la Universidad de Szeged. Es autor de 28 libros (algunos con coautores), de los cuales seis han sido publicados en el extranjero. Viajó cuatro veces al Perú la última vez, en 2006, con el motivo de una conferencia organizada por la Pontificia Universidad Católica del Perú. En todas sus estadías en Lima, el encuentro con Sandro Mariátegui fue una constante, expresión de afecto y amistad.

¿Cómo conoció la obra de José Carlos Mariátegui y qué significó para usted?

Defendí mi primer doctorado sobre "La leyenda negra en Hungría" y trabajaba en un Instituto de la ciudad de Pécs, cuando recibí un libro escrito en ruso enviado por mi ex tutor, el hispanista profesor, Tibor Wittman. El libro contenía ensayos sobre la obra y pensamientos de José Carlos Mariátegui. Fue este libro soviético el que después de largos años rehabilitó al destacado peruano, desechando la anterior calificación "pequeñoburguesa" del "mariáteguismo".

Fue un momento histórico para mí: el primer libro que leí sobre América Latina trataba sobre José Carlos Mariátegui. Esa lectura determinó por largos decenios mi orientación científica. En la carta, el profesor Wittman me decía que la obra de Mariátegui y la formación del Apra eran desconocidas en Europa, y propuso que me dedicara a la problemática peruana. Era el año 1968. El Profesor Wittman regresaba de su cuarto

viaje latinoamericano de investigación realizado en Potosí, Bolivia. Anteriormente había trabajado en archivos y bibliotecas de Cuba. Después de su último viaje declaró en una conferencia su gran convicción de que América Latina representaba el futuro, la tierra de las revoluciones. Para estudiar este mundo interesante organizó ese mismo año un departamento de Historia de América Latina, y en 1969 me invitó al nuevo instituto. En la división del trabajo del instituto yo recibí el Perú y el tema mencionado. Otros jóvenes alumnos recibieron temas como la revolución mexicana, el peronismo, los antecedentes de la revolución cubana, etc. Wittman se preocupó por los problemas de la formación de las naciones en los Andes e investigó los problemas económicos bolivianos.

En esa década de los sesenta en Hungría hubo un gran interés por América Latina: la revolución cubana, las guerrillas, la muerte del Che Guevara, el surgimiento de las primeras dictaduras, los golpes militares reformistas (Perú, Panamá), nos mostraron un continente con mucha esperanza. Además, el éxito de las novelas latinoamericanas despertó también ese interés y simpatía.

Las motivaciones eran fuertes principalmente entre los jóvenes. Empezamos comprando diccionarios, un manual de la lengua española, y sin profesores empezamos a aprender el idioma de la esperanza. En 1973 recibí mi primera beca de investigación destinada a Cuba, después de la temprana muerte del profesor Wittman (1972) cuando peligraron la existencia del departamento y su orientación latinoamericana. Entonces, asumí una gran responsabilidad porque mucho dependía de mi trabajo y del resultado de mis investigaciones científicas.

En Cuba busqué un tema que tuviera relación con el Perú y que pudiera investigarlo desde allí. Fue así que encontré un problema entonces desconocido: el Apra cubana y sus relaciones con otros partidos de oposición. Basándome en archivos, folletos, volantes políticos, libros de los políticos, y la prensa estudié el tema durante varios meses en Cuba. A mi regreso a Hungría publiqué un libro titulado, *Los comunistas y apristas en Cuba en los años treinta (1975)*. Posteriormente, fue reeditado en Caracas por el historiador marxista, Federico Brito Figueroa.

Después recibí una nueva beca de investigación para el Perú que realicé en 1974 y 1975. Este segundo viaje tuvo en mi vida una gran importancia. Me ayudaron en la investigación las consultas con colegas peruanos. Mi tutor oficial en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos fue Wilson Reátegui que me orientó mucho, también las conversaciones principalmente con Alberto Flores Galindo, Wilfredo Kapsoli, José Ignacio López Soria, Ernesto Yepes del Castillo, y los útiles consejos de Pablo Macera que entonces ya tenía prestigio internacional, y que publicó un ensayo en nuestro anuario universitario (*Acta Histórica*).

Pero quien influyó en mí definitivamente fue Sandro Mariátegui. Sobre su influencia en mi formación y desarrollo intelectual escribí en el 2008. Mi opinión sobre él en los últimos años no ha cambiado, y su muerte subraya esta presencia. Por eso quisiera repetir mis palabras de 2008:

“En estos meses, Sandro se libró de la cárcel después de haber sido sentenciado por su actividad como uno de los jefes del partido Acción Popular. En aquél entonces fundó una editorial, y recibí de él muchos libros valiosos, una colección de literatura científica sobre Mariátegui, y la edición de las Obras Completas mariáteguianas. Además, todos los números en facsímile de la Amauta y de Labor.

Sandro probablemente tenía mucho tiempo libre en esos meses importantes, ya que cada semana nos reunimos para conversar sobre su padre, la vida de su familia, la situación del Perú en los años 1920-1930. También, gracias a su amabilidad pude conversar con varios protagonistas de aquella época.

Nuestras tertulias tenían algo de picaresco: un joven investigador húngaro con una sólida convicción marxista, recibía seminarios de un destacado político peruano. Durante los cuales nunca percibí de parte de Sandro una intención de orientarme o desviarme. Me proporcionó información, impulsos, sugerencias, contestó a mis preguntas. Y tengo la impresión que con su obra editorial, contribuyó más a la divulgación mariáteguiana marxista que otros peruanos. Sin ningún sectarismo, Sandro sólo quiso ayudarme en el acercamiento intelectual a la obra de José Carlos Mariátegui”.

Por eso mi estadía en Lima fue fructífera. A mi regreso a Hungría escribí una disertación sobre “Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales” para recibir mi segundo doctorado. Esta obra ganó el Premio Extraordinario José Carlos Mariátegui de Casa de las Américas en 1980.

Del Perú regresé a Hungría como un “mariáteguista”, y a finales de 1975 organicé una conferencia sobre su obra e importancia en la historia universal de las ideas. El acta de esta conferencia fue editada en un tomo del anuario universitario (Acta Histórica. Studia latinoamericana, T. LIX. Szeged, 1975). Ese mismo año, se editó en húngaro los *Siete ensayos*, y Mariátegui ingresó en las diferentes enciclopedias húngaras.

El Premio Extraordinario José Carlos Mariátegui tuvo gran importancia porque consolidó nuestras investigaciones sobre América Latina en Szeged, y como resultado, el gobierno cultural nos ayudó a crear un Centro de Estudios de Historia de América Latina con cuatro jóvenes investigadores. El Centro ingresó en la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas de Europa (AHILA), y ganó un sólido prestigio entre los latinoamericanistas europeos. Por ello, nuestro Centro pudo organizar el VIII Congreso de AHILA (1987) donde fui elegido al cargo de presidente de AHILA.

En la década de los ochenta Szeged se convirtió en el centro húngaro de las investigaciones latinoamericanistas. En aras de ampliar mis investigaciones visité dos veces Caracas, México, Managua y dos veces regresé a Lima. También estuve tres veces en España. Como resultado de lo cual escribí algunos libros: sobre los movimientos indígenas en el Perú colonial (*Tempestad en la Sierra*, 1982, parafraseando el libro de Valcárcel: *Tempestad en los Andes*); la historia del

Movimiento obrero latinoamericano entre 1870 – 1959; la historia de América Central (*Lejos de Dios*, 1985) y *Los sandinistas* (1985).

En esta década el público húngaro y los gobiernos tuvieron una importante apertura, y cuando Hungría abrió embajadas en doce países la literatura latinoamericana ganó a los lectores húngaros. En muchas universidades la historia latinoamericana llegó a ser curso obligatorio. Pero en mi orientación recibieron más atención los temas de la historia de las ideas. En 1988, con el libro *Conciencia nacional y continentalismo en América Latina*, recibí el grado científico Doctor de la Academia de Ciencias de Hungría (DSc). El libro se publicó en húngaro, y posteriormente se publicaron algunos capítulos en español en un libro titulado, *Modernización e identidad en América Latina* (2000).

¿Cómo se organizaron los estudios latinoamericanistas en Hungría?

El fin del estado socialista y la transición democrática abrieron otros caminos. El último gobierno socialista, en 1989, suprimió la obligatoriedad de la lengua rusa en la enseñanza primaria y secundaria. La enseñanza pública necesitaba más profesores en otras lenguas extranjeras, por eso el Ministro de Enseñanza me propuso crear un Departamento de la lengua española en Szeged basado en nuestro Centro de Estudios Latinoamericanos. Acepté la idea y la cátedra organizada en 1993 recibió el nombre de Departamento de Estudios Hispánicos, en la que colaboraron colegas latinoamericanistas de Europa principalmente de Alcalá de Henares y Göttingen. Con su apoyo el departamento en formación obtuvo el apoyo económico de la Unión Europea.

El nuevo departamento tiene carácter filológico pero los cursos de historia forman parte importante del programa. El perfil de nuestra orientación se abrió hacia la historia española; investigaciones y orientación histórica que continuaron en la Escuela del Doctorado, fundada también en 1993 donde existe un programa de historia del Mundo Hispánico bajo mi dirección.

En este nuevo período mi actividad tiene doble carácter. En el departamento estudian alumnos, futuros profesores de la lengua y cultura española. En estos veinte años recibieron ese diploma más de 400 jóvenes. Actualmente en la mayoría de las escuelas secundarias y en todas las universidades húngaras se enseña el español.

El programa de los estudios de doctorado tiene también doble carácter. Aquí recibe un particular acento las relaciones húngaro-españolas. Mientras que en la sección latinoamericana se prioriza la historia de la inmigración húngara en América Latina, y los temas de la historia de ideas. Actualmente defendieron sus tesis de PhD veinte y tres doctorandos, entre ellos dos peruanos: Magdalena Salas Salazar y Librado Orozco. Una investigadora húngara, Katalin Jancsó, escribió su disertación sobre La historia temprana del indigenismo peruano (Asociación Pro-Indígena). La importancia de la Escuela de PhD radica en que en todas las universidades húngaras donde existen cursos de historia latinoamericana, nuestros ex alumnos trabajan como profesores.

En mis investigaciones también son importantes los temas españoles. Escribí una monografía en 2006, Hungría y España, relaciones milenarias, y edité algunos tomos de fuentes húngaras de la historia española. También manuales de enseñanza: Historia de América Latina (1998, 2008), Historia de España (1992, 2005). Esta actividad adquirió una nueva dimensión en 2008 cuando, a mis 65 años, el departamento recibió un nuevo director, el lingüista Dr. Tibor Berta. En febrero me jubilé pero continué dirigiendo el programa del doctorado como *professor emeritus*.

¿Cuál es su evaluación del trabajo realizado?

Mi respuesta es muy simple y sencilla: América Latina y su historia forman parte de la cosmovisión húngara en lo cual tuve un papel con mis alumnos y colegas. Esta apreciación, quizás, la señalan algunos reconocimientos. El Rey de España, Don Juan Carlos me otorgó dos órdenes: Encomienda del Mérito Civil (1997) y la Orden de Isabel, la Católica (2008). En el Perú recibí el Gran Oficial de la Orden Al Mérito Civil (1998). Y en agosto de este año el Presidente de la República húngara me condecoró con la Cruz del Oficial de la Orden Húngara. Estoy contento por mis alumnos exitosos y por la estabilidad y dinamismo del departamento creado hace veinte años.

¿Cuál su opinión actual de América Latina?

La verdad es que estoy muy lejos de los acontecimientos actuales de América Latina, pero como historiador tengo una visión sobre su situación y desarrollo. Desde este punto de vista puedo mencionar, como ejemplo, a mi profesor, Tibor Wittman, quien en sus últimos ensayos comparaba las dos regiones periféricas de América Latina y de Europa Central-Oriental, buscando los rasgos comunes de su historia y los mecanismos de la dependencia económica. Esta es también mi posición. Nuestras regiones están en la periferia de la economía mundial, en situación dependiente, y sus estructuras económicas, sociales y políticas, tienen muchas similitudes.

Respecto de las estructuras políticas, en mi último ensayo regresé a los primeros problemas planteados en mis investigaciones (Mariátegui, APRA cubano, estructuras populistas). Estoy firmemente convencido que el fenómeno del populismo, el lado negativo de la vida política ("selva política") y otras manifestaciones señalan que en Hungría y en Europa Central existe un proceso de "latinoamericanización".

Mirando a través de los siglos las luchas políticas, es obvio que en ambas regiones pareciera existir una historia sin salida, que los "centros" y los líderes de la economía mundial intentan mantener en una situación de dependencia sin esperanza. Actualmente, frente al proceso húngaro, perdí mi optimismo en el futuro. Por eso escribí un ensayo basado en los escritos de Mariátegui sobre Hungría en los años 1920-1922, en el que sostengo que la visión del pensador peruano tiene actualidad en la Hungría de hoy.